

Un gol casi perfecto

La muerte del 10. Cuentos de fútbol

STANY SIRUTIS

Asociación de librerías independientes,
Bogotá, 2016, 136 págs.

LA LITERATURA y el fútbol: he ahí un difícil matrimonio. Matrimonio que, como en ciertas telenovelas latinoamericanas, comenzó a tener problemas gracias a un argentino. En este caso, el escritor Jorge Luis Borges, quien se expresó una y otra vez en términos peyorativos acerca del deporte más popular del mundo, como si este le hubiera hecho algo, como si de verdad le molestara su existencia misma.

Borges, al igual que García Márquez, dio vida a generaciones enteras de imitadores que, en el caso del rioplatense, se encargaron de propagar el desprecio de la intelectualidad por lo que consideraba un deporte rústico y tonto, compuesto única y exclusivamente de tramposos y de hinchas que solo quieren ver ganar a su equipo sin importar lo que suceda. Quizá en alguna de las parrafadas que el argentino le dedicó al fútbol resida la respuesta al porqué aún no tenemos la gran novela del deporte más popular de todos y a que todavía exista una militancia antifutbolera (cada vez más reducida hay que decirlo). Esto es más notorio cuando se compara la narrativa del balompié con la de otros deportes —el béisbol por ejemplo, el fútbol americano—, que tienen una sólida tradición.

No obstante Borges y su séquito, el fútbol y la literatura han encontrado de un tiempo para acá la paz que suelen encontrar los viejos matrimonios. Más que nunca, el mundo es testigo de cómo el fútbol se hace un espacio en las letras: cuentos, poemas, novelas (para no hablar de la no-ficción, que siempre ha sido abundante y de desigual nivel), incluso películas y series del deporte que inventaron los ingleses para regocijo del mundo.

En el caso colombiano, tal vez emulando su llegada al país y su desarrollo, la presencia del fútbol en la literatura se hizo esperar, aunque cuenta con ejemplos dignos de novelas y cuentos y con un futuro que parece promisorio.

¡Calcio!, que Juan Esteban Constaín le dedicara a Diego Maradona, es de gran factura; Ricardo Silva hizo un esfuerzo valioso al ficcionar a partir del asesinato de Andrés Escobar, en su entretenida *Autogol*. Lo de Pedro Badrán, con su novela juvenil *Todos los futbolistas van al cielo*, tiene bastante mérito. Las primeras ochenta páginas de *Deudas de un patadura*, de Juan Pablo Lombana, son gloriosas, y las antologías de cuentos publicados dan cuenta de que los editores, de vez en cuando, vislumbran el horizonte alentador.

En un año eminentemente futbolístico, como lo fue 2016, Stany Sirutis, un novel autor colombiano de ascendencia lituana, presentó su colección de nueve cuentos de fútbol, en un libro publicado por él mismo que lleva por título (muy bueno, por cierto) *La muerte del 10*. Más allá de sus virtudes, que las tiene, la colección presenta problemas con los títulos: todos se le fueron al autor con las convenciones del idioma inglés, que al parecer ha sido determinante en su formación, pues también optó por dialogar la mayoría de las veces como si lo estuviera haciendo en aquel idioma y por puntuar dentro de las comillas.

Esos resbalones son más de presentación que de otra índole, pero confirman una vez más los riesgos de la autopublicación. Es evidente que el libro hubiera ganado muchísimo con un editor, o con un corrector, o incluso con el tránsito por ojos de lectores atentos. Esto es algo que hubiera podido ser decididamente mejor. En cualquier caso, el autor no tropezó con todos los problemas que suele tener este tipo de publicaciones: la portada es de buen ver, el libro tiene tapa dura, está bien diagramado y viene impreso en un papel de buena calidad.

Hay algo que de entrada diferencia a Sirutis de los autores nacionales ya mencionados, quizá apoyados en el fútbol como báculo para sacar adelante sus narraciones —algo totalmente válido, por demás. En *La muerte del 10*, late el corazón de un futbolero consumado y es en las páginas donde el autor consigue convocar a ese corazón cuando más brilla. Los personajes de Sirutis saben de la valía del Huracán de Cappa, conocen el tamaño de la cancha de Argentinos Juniors, tienen

muy claro por qué el fútbol moderno ya no produce enganches.

El libro logra momentos en los que se habla de fútbol con total honestidad, con nostalgia, con verdadero talento; momentos que bien podrían ser el comienzo de algo. Esto es particularmente notorio en el segundo relato, “Volver”, en el que un chico colombiano que vive en Buenos Aires se debate entre el amor que siente por el fútbol y el amor que siente por su novia. Si el autor hubiera mantenido este tono a lo largo de su colección, estaríamos hablando de la bomba atómica.

Otros relatos que merecen la pena son “El espía”, construido a partir de cartas, y “Por un brazalete”, ficcionado a partir del presunto robo de Bobby Moore en una joyería bogotana.

Infortunadamente, en algunos de los textos se nota demasiado la receta: un actor del fútbol (un entrenador, un hincha, un periodista), algo de situación social del país, algo de acontecimientos históricos, finales que pretender ser ingeniosos y fracasan con estrépito, como el del relato que le da el título a la colección. El libro, sin duda alguna, promete más de lo que cumple, y Sirutis termina enredado en su repertorio de propuestas técnicas, que a mi modo de ver se le salen de las manos: cartas, monólogos, entrevistas, narración en segunda persona. A lo largo de los nueve cuentos noté problemas de redacción de carácter sintáctico y tropiezos de principiante con el uso del gerundio (otro vicio del inglés); de otro lado, el ritmo de la escritura se siente a veces forzado e interrumpido por la puntuación.

Con algo de maduración y más esfuerzo, las buenas ideas del autor darán de qué hablar algún día. Sería interesante leerle una novela con el tono intimista que logró en ciertos pasajes. Por ahora, debe seguir trabajando. Como todos.

Juan F. Hincapié